

bautismo, muchas veces, especialmente en los domingos y festividades principales, en el día que cumplieris años, en el de retiro, ó en el fin de ejercicios espirituales, leyendo ú oyendo leer algun punto de doctrina conveniente, y asistiendo á las instrucciones y exhortaciones, que se hagan al intento; y con particularidad preparandoos para alguno de los días señalados ó que se designaren conforme al rescripto pontificio que sigue, por lo que podréis ganar las indulgencias plenarias y parciales que en él se espresan.

*El Santísimo Padre Pio VIII, por rescripto dirigido á los Ilustrísimos Venerables Cabildos de esta América con fecha 5 de Setiembre de 1830, concede indulgencia plenaria, perpetuamente, aplicable por las almas del Purgatorio, á todos los fieles que habiéndose confesado, verdaderamente arrepentidos, y recibido la Sagrada Comunión, hicieron el ejercicio piadoso, renovando las promesas y renunciaciones hechas en el bautismo, del modo que está en el librito impreso, \* ó si lo ignoraren, lo hagan como enseñare el confesor, en el día de la Epifanía, del Santísimo Nombre de Jesus, de la Purificación de Nuestra Señora, ó en los días que designare el Obispo ó el párroco ó propio confesor. También concede diez años y diez cuarentenas de perdón, perpetuamente, aplicables por las almas del Purgatorio, á todos los fieles que asistieren á las pláticas, exhortaciones y otras obras buenas que hagan para prepararse á la referida renovación. Así como á los Presbíteros, seculares ó regulares, que hicieron pláticas, exhortaciones y otras obras de piedad, con el fin de propagar el mismo ejercicio piadoso de la mencionada renovación.*

\* Se habla aquí del ejercicio piadoso que ahora se reimprime, que es el que se tuvo presente en Roma.

## EJERCICIO PIADOSO

PARA HACER LA RENOVACION

DE LAS PROMESAS Y RENUNCIACIONES DEL BAUTISMO.

*Avitando la fe de la presencia de Dios, y hecho el acto de contrición se dirá:*

Augustísima é Inefable Trinidad, postrado ante vuestro divino acatamiento, os adoro con el mas profundo respeto. Creo y confieso que sois, en Tres Personas distintas, un solo Dios verdadero, y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Soberano, Dueño, Criador, Conservador y Gobernador de todas las cosas; Arbitro de todos los imperios y sucesos del mundo. Que sois la única fuente de donde provienen todos los bienes por Jesucristo que fué constituido Mediador y Señor Nuestro, con pleno poder y autoridad

en los cielos y en la tierra, Rey de reyes y Señor de los que dominan y gobiernan.

Creo firmemente y confieso que vuestra infinita caridad nos dió á este Dios Hijo para que haciéndose hombre nos instruyera con su doctrina y ejemplos y nos redimiera con su muerte, de la esclavitud del demonio y del pecado, para que llamados á su Iglesia que El mismo fundó, nos salváramos todos los que creyésemos en El, obteniendo la gracia (que nos mereció) con la observancia de la Santa Religión que se dignó enseñarnos.

Yo os doy, Padre amantísimo y Dios de mi vida, las mas rendidas gracias con todo el afecto de mi corazón, por el beneficio incomparable que me habeis hecho, disponiendo misericordiosamente que yo fuese incorporado por el sagrado bautismo en esta Iglesia Santa y Religión divina, hecho hijo vuestro y heredero de la gloria, cuando era esclavo del demonio, y al mismo tiempo que muchos millares de gentes han sido privadas (por juicio inescrutable vuestro) de la entrada á esta puerta y camino único de salvación. ¡Feliz tiempo para mí! Padre elementísimo, aquel en que por las aguas saludables del bautismo quedó mi alma limpia de toda culpa, hermosa y agradable á vuestros divinos ojos, adornada con la gracia, virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo. Entonces fuí dedicado y consagrado como templo vivo para morada vuestra; y para servir á vuestro honor y á vuestra gloria, os prometí como hijo á mi Padre Dios, como siervo á mi dueño Soberano, ser fiel á vuestros divinos preceptos, renunciando y detestando á los contrarios de vuestro Santo Nombre, enemigos implacables de vuestra gloria y de mi salvación eterna. ¡Dichoso tiempo! ¡Felices

días! en que elevado yo á tanta dignidad, como participante de vuestro divino Sér, deificado, fuí colmado de tantos bienes. ¡Bendita sea tal bondad y misericordia que usásteis conmigo! Los ángeles, los santos y bienaventurados la alaben y glorifiquen por siempre.

Pero alma mia, despues de recibido tanto beneficio, hasta ahora, ¿qué ha sucedido? ¡Ay! ¡Dios de Soberana Magestad y grandeza! la conducta de mi vida no se ha podido ocultar á vuestra sabiduría infinita: os es manifiesta mi falta enorme de reconocimiento al mayor beneficio de vuestra piedad, y mi detestable ingratitud pasada. Ingenuamente confieso que así ha sido: que como si nada hubiera prometido en el bautismo, acto sagrado de mi regeneración espiritual y de mi engrandecimiento; como si á nada estuviera obligado, así me he desentendido con grande infidelidad: yo os he vuelto las espaldas y me he hecho esclavo del demonio: he servido á mis pasiones, injuriando gravemente á vuestra bondad. Mis pecados é ingraticudes os han sido, Dios y Señor mio, mas injuriosos que los de los infieles y paganos, que no os han conocido ni llegado á ellos la luz admirable de nuestra Sacrosanta Religión. Yo lo confieso, Redemptor de mi alma, misericordioso Padre, que he pecado enormemente con pensamientos, palabras y obras, por mi fragilidad y miseria y tambien de malicia: por mi culpa, por mi grande culpa, por mi muy grande culpa.

Pequé, mi Dios verdadero,  
E ingrato falté á tu amor,  
Ya no más pecar, Señor,  
Pues yo solo amarte quiero.

Si porque eres Juez severo  
Me duele de haber pecado;  
Mas por haber injuriado  
A tu bondad, lloro y peno;  
Pues solo por ser tan bueno  
Digno eres de ser amado.

Ahora, Salvador mio, en señal de la confianza que tengo de vuestra misericordia, atiende á la sinceridad de mi arrepentimiento y dolor, para perdonar todos mis pecados; en muestra de mi reconocimiento y gratitud á la suma bondad con que me beneficiasteis y me habeis sufrido; y para escitarme á la mayor devocion y fervor, desde este dia, en vuestro divino servicio, quiero renovar las promesas de mi bautismo para ratificarlas con pleno conocimiento y de toda mi voluntad.

Digo pues, Soberano Dueño, Dios mio amabilisimo, que os prometo delante de María Santísima y de toda la corte celestial, vivir y morir conforme á la fé de vuestros celestiales preceptos que recibí en el bautismo: creo en Vos, Padre Omnipotente, Criador del cielo y de la tierra: creo en Jesucristo, único Hijo vuestro, que nació y padeció por nosotros: creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdon de los pecados, la resurreccion de la carne, y la vida eterna: creo firmemente todas las verdades de la Santa Religion que profesamos, Católica, Apostólica, Romana: yo os amo con todo mi corazon, porque sois infinitamente digno de ser amado, y propongo amaros siempre con toda mi alma, con todas mis fuerzas, y á mi prójimo como á mí mismo: yo estimaré en lo de adelante tus preceptos divinos sobre todos los te-

ros del mundo, y para mejor guardarlos prometo guardar los mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia.

Renuncio en toda verdad á Satanás y á todas sus sugestiones: renuncio sus obras, renuncio sus pompas y vanidades: detesto con toda mi alma las pretensiones malignas de todos mis enemigos y vuestros, el Demonio, el Mundo y la Carne. Así prometo conducirme todos los dias de mi vida, confiado, no en mis propias fuerzas, sino en el auxilio de vuestra gracia, la que espero me concedereis por vuestra bondad y misericordia infinita, por los méritos de vuestra pasion y muerte, y por la intercesion de María Santísima, para que así pueda comparecer ante vuestro divino tribunal con la vestidura cándida de la gracia; y en compañía de los ángeles, santos y bienaventurados, gozar de la gloria prometida por todos los siglos de los siglos. Amén.

DICE EL DIRECTOR:

Hermanos míos carísimos: venga sobre todos los que hemos hecho la renovacion de nuestras promesas y renunciadas del bautismo, la bendicion de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

RESPONDEN TODOS: Amén.

DIRECTOR.—Nuestro Criador y Señor, Padre de las luces y Dios de todo consuelo, nos ilumine para que conozcamos su divina ley y voluntad en todo el mundo.—Responderán: Amén.

DIRECT.—Dios Omnipotente fortalezca nuestra

voluntad, para que le obedezcamos en todas las cosas.—R. Amén.

DIRECT.—Dios Padre de las misericordias que has usado con nosotros, nos conceda gracia eficaz para llorar dignamente nuestras culpas, hacer obras de penitencia y corregir nuestras costumbres.—R. Amén.

DIRECT.—Por el amor y proteccion que dispensa Nuestro Señor Jesucristo á su esposa la Santa Iglesia, se digne dirigirla y gobernarla, conservando en ella la gerarquía y autoridad eclesiástica y el espíritu apostólico con los órdenes religiosos, y humillar sus enemigos.—R. Amén.

DIRECT.—El Señor en cuyas manos están los imperios y los gobiernos, se digne dirigir y conservar el nuestro, y á todo el pueblo cristiano conforme á la verdad, justicia y religion, en perpetua paz y tranquilidad.—R. Amén.

DIRECT.—Salvador nuestro, por la sangre que por nosotros derramaste, libranos de todo pecado.

*Responden todos:* Libranos Señor.

De muerte repentina y desapercibida.  
De la potestad del diablo.  
De sus sugeriones, obras, pompas y vanidades.  
De los rayos y tempestades.  
Del azote de los temblores.  
De la peste, hambre y guerra.  
De todo mal y peligro.

DIRECT.—María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, con todos los santos interceda por nosotros.

sotros, para que seamos salvos por Jesucristo Señor Nuestro, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

*Se podrá añadir la Letanía de Nuestra Señora, y terminar con esta antífona, verso y oracion.*

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en nuestras necesidades, antes bien, libranos de todos los peligros, Virgen siempre gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

¡OH DIOS! que poniéndonos bajo el singular patrocinio de María Santísima, nos has llenado de perpetuos beneficios, concede á todos los que humildemente te pedimos, que gocemos en el cielo de la presencia de la misma Virgen con cuya memoria nos alegramos en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que con Vos Padre y el Espíritu Santo, vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.